

LA REPERCUSIÓN DEL VALOR CREATIVIDAD EN EL CURRÍCULUM ESCOLAR COMO CONTRIBUCIÓN A LA CALIDAD DE VIDA

Lidia CABELLO GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla

Resumen: Si bien es cierto que la tecnología ha promovido la comunicación entre los distintos países, acortando las distancias con lugares antes impensables, estos mismos avances han acentuado las desigualdades entre unas regiones y otras y, como consecuencia, entre los distintos grupos humanos. Por eso, estos son momentos en los que estamos cada vez más interesados por el concepto de calidad de vida.

Sin embargo, entender únicamente este concepto desde el punto de vista económico puede provocar un efecto no deseado.

Desde la Educación el crecimiento humano debe responder a la crisis de valores que afectan al hombre en el mundo actual. Crear personas capaces de evolucionar y de adaptarse a una sociedad en constante cambio.

Por eso, más que nunca, la educación tiene que fomentar diferentes valores, entre los que se encontraría la creatividad.

El conjunto de profesores, escuela en general y familia tienen que ayudar a redescubrir esta capacidad en los alumnos y vivirla como uno de los mejores caminos para alcanzar un bienestar social y humano en toda su plenitud.

Abstract: Even though it is true that technology has set up the communication between different countries, shortening distances with places before unthinkable, these same advances have accentuated the differences with some regions and others, and consequently between various human groups. That's why these are moments where we are even more interesting in the concept of quality of life.

However, if we only understand this concept from a economic point of view, it could cause an undesirable effect.

From Education the human growth must answer to the crisis of values that affecting the people on this actual world. Creating people with the possibility of progression and adjustment into a society in a constant change.

So more than never Education have to encourage different and important values, when we can find the value of creativity as one of them.

The group of teachers, school in general and family have to help to rediscover this capacity in their students and live it like one of the best ways to reach a social and human comfort in all its completeness.

SITUACIÓN SOCIAL ACTUAL

Sólo nos separa un año para entrar en un siglo diferente y, a su vez, en un nuevo milenio, y estos son momentos en los que quizás con más interés que en otros, hacemos hincapié sobre el desarrollo de nuestra civilización y, más en concreto, de nuestras sociedades, en qué acontecimientos han ocurrido y de qué manera.

Época para hacer balances y reflexionar sobre todas las cosas que funcionan bien y cuales por contra, hay que modificar.

Como indica Blanco, A. (1985: 159):

“si algún hombre del siglo XVIII tuviera la oportunidad de visitarnos y de observar el pavoroso incremento de la productividad, los impresionantes avances científicos y tecnológicos, las señales de la riqueza por doquier, el considerable aumento de los ingresos, (...); pero si a continuación le dijésemos que en este planeta dispuesto y preparado para la conquista del cosmos, hay cerca de 80 millones de personas en situación de aguda pobreza, que hay regiones del globo azotadas por extremas hambrunas que se llevan a la tumba a millones de personas al año, que se sufre desnutrición severa que existen 350 millones de personas desempleadas, que buena parte de la tecnología se ha empleado para la inversión de armamentos bélicos capaces de dar al traste con este planeta; etc, etc”.

Nos encontramos con hecho tan dispares como (Núñez Cubero, L. 1998: 20):

“el exceso de información, el consumismo, la lucha por la igualdad de derechos de los sexo frente a otros problemas como la desigualdad de los recursos, de los problemas medio-ambientales de la pobreza, de los malos tratos infantiles. Pasar de sociedades que hablan de correos electrónicos de la inseminación artificial, de la donación; frente a sociedades con niños de la calle, de mercados de órganos, del hambre, de las guerras, de la explotación infantil, etc.”.

Si bien es cierto que los avances tecnológicos han promovido la comunicación entre los distintos países, acortando las distancias de forma que la información pueda llegar a cualquier lugar que antes era impensable, estos mismos avances de los que hablamos, han acentuado las desigualdades entre unos países y otros y, como consecuencia, entre los distintos grupos humanos.

CALIDAD DE VIDA vs BIENESTAR SOCIAL vs BIENESTAR HUMANO

Hablar de calidad de vida alude inevitablemente al concepto de bienestar social. Este concepto de calidad de vida nace en los años 60 como consecuencia de la necesidad de discernir entre lo imperante hasta ese momento, que no era otra cuestión que la económica.

Sería absurdo no afirmar que formamos parte de una sociedad y de un estilo de vida en la que imperan los valores materiales, los cuales, aunque son importantes porque somos cuerpos materiales con necesidades específicas, no son únicos y ni mucho menos, aquellos que deben dar sentido a lo que es la calidad de vida.

En un primer momento, este concepto de calidad nace de un principio económico por parte de los países occidentales, creencia que por ser incompleta, poco a poco se ha ido complementando con contenidos referidos a lo social y lo humano.

Hacer referencia al bienestar social sólo en términos económicos puede provocar y, de hecho, provoca el efecto contrario. Es decir, el bienestar social lo es realmente para aquellas personas a las que el desarrollo y la producción les ha acarreado un orden en su crecimiento a costa quizás, de otros (y no pocos) que quedan fuera de este entramado social (Blanco, 1985). Así, por ejemplo, es el caso de EE.UU., donde a pesar de la mayor facilidad al acceso de los bienes de consumo, esto fue acompañado de un aumento de la pobreza, de las tasas de delincuencia, drogadicción, violencia y diferencias entre las distintas capas de la población.

Como afirma Núñez Cubero, L. (1998: 29):

“el pretendido nuevo orden económico para la creación de una sociedad más justa, una sociedad del bienestar que lograra una mayor dicha humana a través de compartir los bienes, tanto espirituales como materiales, tanto culturales como económicos, parece que no han dado los frutos apetecidos”.

Porque de hecho, el objetivo del simple crecimiento en estos términos cuantitativos resulta insuficiente para garantizar el desarrollo humano.

Si nos regimos por tanto, sólo por lo que son los bienes materiales, nos convertimos en una sociedad consumista en la que somos víctimas de un mundo en el que proliferan el poder, el dinero o la posición social y del que cada vez más se ausentan los valores absolutos.

De hecho, en esta línea nos encontramos con pensadores como Tocqueville, Engels y Max Weber los cuales argumentaban que era y es un peligro vivir obsesionados con la producción de bienes materiales que tuviera como meta la simple acumulación de ingresos y de capital, y que no sirviera primera y fundamentalmente para enaltecer, liberar de la barbarie, de la pobreza y de la incultura al ser humano.

Nosotros mismos nos vamos creando una red de necesidades, que realmente en muchos casos, no responde a las demandas que aportan un mayor enriquecimiento humano, sino que son la consecuencia de estos ideales de la sociedad de consumo. Y como indica Blanco, A. (1985: 164):

“desde la teoría de la motivación se sabe que realmente muy pocas son las necesidades que nacen “espontáneamente”: prácticamente sólo aquellas que son realmente imprescindibles para la supervivencia del individuo (necesidades primarias), el resto son necesidades sociales creadas cuya satisfacción ni es imperiosa, aunque sí puede ser normativamente recomendada, ni por descontado tiene relación directa con esta supervivencia de la persona. Muchas de las necesidades que se satisfacen a través del consumo no poseen ni siquiera la categoría de necesidades sociales, sino que son necesidades frívolas y artificialmente creadas por el mercado para dar salida a sus propios productos”.

No es fácil señalar o descubrir cuales son aquellos indicadores que demuestran lo que se puede considerar “calidad de vida”, aunque no cabe duda de que existen dos tipos bien diferenciados: aquellos que son indicadores objetivos (tales como la vivienda, ocio, educación, empleo, etc); frente a los indicadores subjetivos que hacen referencia al grado de satisfacción de las personas con respecto a ellos.

La calidad de vida se podría medir por consiguiente, en tres aspectos fundamentales:

- 1- El bienestar social
- 2- La felicidad
- 3- La satisfacción

En este sentido, según Maslow, para que el desarrollo humano se de, existen otra serie de necesidades aparte de las básicas. Es decir, de aquellas que van desde las vitales como el cobijo o la comida, hasta las asociadas con el sentido de plenitud y felicidad personal.

PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN VALORES

La educación ha de intentar encontrar una respuesta a la crisis de valores y a la falta de vínculos del mundo actual que aquejan al hombre, porque estas señales de identidad desembocan en una crisis de sentido mucho más profunda y por tanto, merman significativamente la calidad de vida. (Sánchez, S. 1991: 57).

Dicha educación, como consecuencia de lo anterior, no puede centrarse en educar personas que promuevan los mismos estilos de comportamiento que hasta ahora; sino que tiene que convertirse en productora de un "capital humano" y además, formadora y creadora de personas capaces de evolucionar y de adaptarse a un mundo en rápida mutación.

Más que nunca la educación debe conferir (UNESCO, 1997) a los seres humanos sentimientos de imaginación y de pensamiento para que sus talentos alcancen la plenitud de su destino en la medida de lo posible.

Hacer referencia a plenitud de vida es hacerlo a proyectos de autorrealización, que no es ni más ni menos, que hacer alusión al desarrollo personal.

Un desarrollo que se inscriba en la dimensión del ser: ser lo que se desea dentro de los propios límites y posibilidades. Buscar una calidad en equilibrio entre los medios y los fines es decir, traspasar las apariencias formales para profundizar en los contenidos más dinamizadores que orientan la vida, compaginando la ideología y la práctica con el resultado de una existencia global. (Sánchez, S. 1991).

Desde el punto de vista de la Teoría de la Educación, dicha educación y valga la redundancia (Estebaranz, A. 1991: 12):

"tiene que tratar de hacer al hombre más valioso, y el problema de la calidad humana depende de los valores adquiridos, seleccionados y estimados por las personas (...) y es que los valores son el sustrato del sentido y orientación que da a su vida cada hombre, aquello por lo que tiende a vivir de manera satisfactoria".

Hoy más que nunca son mayores las posibilidades de desarrollo que se les presentan a los seres humanos y sin embargo, los jóvenes se hallan inmersos en una gran crisis de orientación.

Una educación basada en valores influye en la reorientación de nuestras decisiones y transforma nuestro ser más profundo y son éstos los que dan sentido a nuestro desarrollo, y éstos son consistentes y bien elegidos, tendremos una manera de vivir satisfactoria, pero si por el contrario carecemos de ellos, nuestro caminar se convertirá en un proceso frustrante.

IMPORTANCIA DEL VALOR CREATIVIDAD EN EL CURRÍCULUM ESCOLAR

Después de mostrar la importancia de una educación en valores (aunque sin profundizar como se merece) para alcanzar lo que llamamos una calidad de vida en términos humanos, es preciso resaltar que hasta hace poco (Pascual, A. 1988: 21):

"lo que prevalecía en las escuelas era sobre todo el saber científico y la preparación profesional sin tener en cuenta los fines de la ciencia ni de la profesión. La ética constituía una materia marginal dentro del sistema, pero éste era entendido hacia el progreso socio-cultural y económico de los pueblos

El cultivo de la persona, la humanización, el desarrollo en vista a la realización consciente de valores no tenía lugar propio”.

Pues, si de hecho, esto se daba hasta no hace mucho tiempo en nuestros sistemas escolares, es más obligado recalcar la escasa importancia que se le prestaba a un valor de vital importancia como es el de la creatividad.

Se pensaba que la producción de nuevas ideas, el desarrollo de invenciones y otras actividades de similares características debían de dejarse al azar, pero sin embargo, después de mucho estudio y de años de trabajo, se comprueba que la creatividad no puede dejarse a este azar mencionado.

Si nos remitimos a lo que citábamos sobre la necesidad de autorrealización como uno de los verdaderos principios básicos de calidad de vida en el ser humano, Maslow afirma que “el concepto de creatividad y el de persona sana, autorrealizada y plenamente humana están cada vez más cerca el uno del otro” (Maslow, A. 1971: 83).

Precisamente esta creatividad nos ayuda a salir de todo este entramado social, al que hemos hecho referencia, que nos enajena y acaba con nuestra capacidad de poseer un criterio propio, de tomar decisiones, de ser eficaces ante nosotros mismos y ante nuestra sociedad; y por encima de todo, ser humanos, que es de lo que finalmente se trata.

Por eso y como afirma Sánchez, A. (1991) contra esa alienación deshumanizadora sólo cabe una formación para la responsabilidad con su gran potencialidad creativa; y así el hombre como ser creador, se encontraría en esta tarea como objetivo y como protagonista.

La cultura no es una realidad estática, sino dinámica: una realidad que se modifica, evoluciona, se enriquece o empobrece. Y una educación creativa supone un compromiso por parte de todos por cambiar lo que en principio parece inamovible; es decir, que se de un proceso cultural en el que ésta actúe de manera preventiva sobre lo paralizado de nuestra sociedad.

En referencia a la escuela, entre los problemas generales del fomento de la creatividad se encuentran, entre otros, un régimen de escolaridad regido por la autoridad y una relación institucional, donde el fin no es el individuo sino el producto de ese proceso.

La escuela, por tanto, debe de modificar factores como la preparación de los recursos metodológicos, la flexibilidad y no la rigidez en los horarios, la innovación a la hora de realizar diferentes tareas, etc.

En este sentido, De Prado (1986) aclaraba que para que los colegios aportaran una educación y una formación mucho más creativa, lo cual va en beneficio de los alumnos, tendrían que tener en cuenta también otros aspectos que favorecieran el desarrollo de ésta, como por ejemplo la amplitud de espacios y un menor número de alumnos por clase, con lo que se podría realizar un mayor seguimiento de cada uno de ellos.

Una escuela que promueva la creatividad se tiene que caracterizar por ser más imaginativa para que de esta manera se creen nuevas formas de aprendizaje y de métodos, y que posea un ambiente de mayor libertad, en la que los alumnos puedan aportar nuevas y originales propuestas, aunque en principio puedan parecer estar fuera de lo considerado como normal o establecido.

Que haga uso de una pedagogía creativa que trabaje dimensiones como la tolerancia, la solidaridad o la convivencia. Una pedagogía que busque una calidad de vida mediante la creación

de principios espirituales apoyados en otras referencias como el consumo racional, el reconocimiento de la naturaleza, la salud, etc. (Sánchez, A. 1991: 41).

Por su parte, los **profesores y educadores** tienen que ayudar a redescubrir esta capacidad en los demás y vivirla como uno de los caminos más válidos para alcanzar el “bienestar social y humano” al que hemos ido haciendo referencia a lo largo de este capítulo.

Por eso, tampoco podemos esperar de los profesores que por sí solos puedan llevar a cabo esta labor de la forma que mejor la entiendan, sino que la formación continua que se puede impartir a los docentes es una solución para darles y enseñarles también pautas de aprendizaje, métodos y sobre todo, una forma de concienciarles de la verdadera importancia de este valor en la enseñanza como medio para que los educandos, en cuyas manos está el futuro de esta sociedad, tomen conciencia crítica de la realidad social y aprendan a transformarla desde el compromiso que cada uno tiene con respecto a su comunidad.

También los profesores tienen que reunir características como: autenticidad, a la hora de expresar sus pensamientos y sentimientos; comprensión, para que los alumnos se sientan en todo momentos respaldados y valorados; aceptación, es decir, identificarse con todo lo que una persona piensa y hace; y por último, fomento de un clima en el aula en el que nadie sea evaluado por sus opiniones o actitudes ante los diferentes valores.

Con la unión de las aportaciones de una escuela creativa y el trabajo realizado por los profesores, nuestro sistema escolar podría desarrollar en sus alumnos características y cualidades muy valiosas, tales como algunas de las que se citan a continuación:

- * Personas capaces de dar respuestas nuevas a aquellos problemas que ya existen, situaciones que continúan siendo los mismos desde hace cientos de años, como por ejemplo, las guerras.

- * Personas que conozcan mejor sus posibilidades, lo cual repercute en la manera en que el individuo es capaz de alcanzar una mejor calidad de vida tanto social como humana.

- * Personas libres de pensamiento para evitar que caigan en la trampa de las necesidades creadas y no reales de la sociedad, así como una posibilidad para mantenerse al margen de estos estilos de consumo que estamos viviendo.

Por estos y otros muchos motivos, nunca se debe perder el interés por parte de los profesores e instituciones escolares hacia el valor de la creatividad y fomentarla desde que somos muy pequeños, porque de esta manera estaremos fortaleciendo el interior de cada ser humano.

De esta manera, se habría conseguido educar a personas con capacidad de solidaridad, un ser humano desalienado, un ser creador y capaz de afrontar el futuro con una mejor perspectiva, lo que al fin y al cabo, contribuiría a un mayor enriquecimiento de la persona a lo largo de su vida. Y la sociedad, que no es más –ni menos– que la unión de todos estos seres humanos, tendría un desarrollo más auténtico y basado, ahora sí, en valores mucho más espirituales y sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- AMÉRIGO, M. (1990): "*Satisfacción residencial: una aproximación psicosocial a los estudios de calidad de vida*". Ed. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- BERNAL, A. (1994): "*Pedagogía de la persona. El pensamiento de Víctor García Hoz*". Ed. Escuela Española. Madrid.
- BLANCO, A.; MORALES, J.F.; HUICI, C. (1985): "*Psicología social aplicada*". Ed. Descleéde Brouner. Bilbao.
- CASAS, J.M. (1982): "*Población, desarrollo y calidad de vida*". Ed. Rialp. Madrid.
- DE PRADO, D. (1986): "*Modelos creativos para el cambio docente*". Ed. Facultad de Filosofía y CC de la Educación. Un. Santiago de Compostela.
- ESTEBARANZ, A. (1991): "*Currículo y valores. Estudio etnográfico de la Escuela de Sevilla*". Ed. Copysur. Sevilla.
- MASLOW, A. (1985): "*La personalidad creadora*". Ed. Kairós. Barcelona.
- MASLOW, A. (1987): "*El hombre autorrealizado*". Ed. Kairós. Barcelona.
- NÚÑEZ CUBERO, L. (1998): "*La ruptura educativa: de la mundialización a la localización en la acción educativa*". Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- PASCUAL, A. (1988): "*Clarificación de valores y desarrollo humano*". Ed. Narcea. Madrid.
- PÉREZ, R. (1994): "*Calidad de vida en los centros educativos*". Ed. Centro Asociado UNED de Asturias. Gijón.
- SÁNCHEZ, S. (1991): "*Educación de Adultos y Calidad de vida*". Ed. El Roure, S.A. Barcelona.
- UNESCO (1996): "*La educación encierra un tesoro*". Ed. Santillana. Madrid.